

ALPISTE Y RAZON

Cíclicamente vuelvo al cabo de largas edades,

ileso, vagabundo, inmortal,...

Walt Whitman.

Cuerpo rígido pero ligero. Musculatura prodigiosa. Poderosa fuerza de voluntad como diminuta trama hilada en mi corazón. Pulmones pequeños pero elásticos y resistentes. Fino sentido de orientación. Insólita memoria visual. Excelentes amortiguadores por pies. Alas frágiles capaces de retar y derrotar al viento. Vista aguda y amplia. Inteligencia antilaberíntica. Ojos teleobjetivos que me permiten individualizar las cosas a distancias mas o menos grandes. Cadencia y alegría al andar. Hermosa, altiva y elegante cuando como. Ágil y vivaz en mi carrera. Volar y volar... Ser libre en el espacio... Cruzar los aires, las edades y las épocas, son la realización permanente de mi vida.

Cuando un hombre y una mujer se aman desnudos en el tiempo, llegan a un instante de paz y tranquilidad, donde se sienten flotando y nadando entre la inmensidad y la plácida tersura del viento. Qué hermoso, cierto ?... Para ellos es sólo un instante... Para mi, la vida es volar... Nadando en el viento disfruto mis cortejos amorosos. Mi vuelo es uno de los actos más sublimes de la naturaleza. Me gusta impregnarme con el refrescante frío del aire mientras canto y bailo en bandadas. Abrazo con delicadeza y ternura los imperceptibles

copitos de viento y de rocío que aplauden mi paso por el tiempo. Acaricio las nubes y gozo danzando libremente con su vaivén acompañado de mi canto. Qué placer tan grande siento cuando extendo mis alas y regalo mi cuerpo inmóvil para disfrutar aquel exquisito aliento que me empuja a cualquier confín del firmamento.

Detesto la soledad porque desluce la alegría innata de mi ser. Detesto que el día me sorprenda en tierra. No soporto sentir la rígida y fría tersura del piso bajo mis pies. Odio no poder volar. No quiero seguir aferrada a improvisados aposentos donde pretendo superar este trance tan amargo. Me desespera ver pasar la vida gris en esos carros grises que recorren avenidas grises de un lugar cada vez más gris.

Es cualquier ciudad. Un antejardín cualquiera. Bajo la cornisa de una ventana cualquiera. Aquí es ahora mi refugio. No me escondo... Detesto ocultarme... Por el contrario: Anhele estar presente en todo el universo...

Trrruakata... Trrruakatakatakata... Trrruakatakata... ¡Ay mi cuello... Ayayay... Dios mío... Qué pasó... Qué pasó...

Algo me quema... Mi cuello... Se me adormeció el cuello...

No... Me voy a caer... No puedo más... Me caí... El aliento se me va... No puedo respirar... No puedo mover nada... No siento mis alas... Mi cuerpo... No siento nada... Aire... Mi cabeza...

Me duele... Todo se pone rojo... Como oscuro... Aire...

Mi boca... Abro mi boca... Aire... Mi corazón va a estallar Ayayayay, me dio taquicardia...
!Dios mío, ayúdame por favor. No me dejes morir!... No quiero morir... Sangre... Me está
saliendo sangre del cuello... Ayayay, qué pasó... Por qué corre la gente... Y ... Esos gritos...
No son aquí... ¡Oh si!, los gritos son aquí... Mis ojos... Mis oídos... Estoy delirando?...
No... No estoy delirando... Algo pasó... Ahy... Me voy a desmayar ... Ayundenme... por
favor... Nadie escucha?... Ayúdenme... Voy a entrar en shock... Veo todo rojo... No... No
veo nada... Aire... A. I. R... E...

...Donde estoy. Qué pasó. !Eh!, ¡sangre en mi cuello!. Ayayay me duele. !Oh si, la gente...
Los gritos... La calle... Creo que perdí el sentido por un instante... La calle... No veo nada...
Me arrastrare... Quiero ver la calle... Gente... Mucha gente... Policía?... Qué pasaría... Qué
mira ese oficial?

-Alguien conoce al muerto ?

-Es un estudiante

-Es un sindicalista

-Es un dirigente político

-Es un medico

-Es un profesor

-Es un abogado

-Es un desplazado o un refugiado

-Es un militante de la vida

-Es un candidato presidencial

-Gracias por la información.

-Eran dos carros. Uno rojo y otro gris, mas o menos nuevos. Se aproximaron a él y se le atravesaron. Los de la moto, que venían detrás de los carros, le dispararon tres ráfagas: una corta, una larga y otra mediana. Fueron como treinta disparos. Cogieron por allí y en aquella esquina subieron hacia el norte... La moto siguió adelante y los carros siguieron detrás...

-Gracias por la información.

La gente comenta. Unos lloran. Otros están confundidos por el impacto. Siento ese manto

de rabia, impotencia y desesperanza que cae sobre la multitud. No quiero ver más esto... Iré a mi refugio... Ay como me duele el cuello... La gente sigue mirando el cuerpo tendido sobre un charco de sangre...

¡Que la vida no muera en primavera! grita una mujer. ¡Que la vida no muera en primavera! gritan ahora tres personas mas. ¡Que la vida no muera en primavera! gritan ahora todos. Escucho sus gargantas quebradas por la tragedia. La fuerza de ese grito se convierte en una tonada que se eleva por los aires y trasciende en el espacio y en el tiempo para escucharse como el rugido de un volcán que deja salir una lava verde, espesa y pesada, pero verde al fin como el verde misterioso de la esperanza.

Ayayayay... Cómo me duelen estas dos heridas. Trataré de descansar un poco. Ay... Ayayay... Por fin llegué... Acá no me da el sol y si llueve, no alcanzo a mojarme... Hermosa tonada...

¡Que la vida no muera en primavera!

¡Que la vida no muera en...

¡Que la vida no muera...

¡Que la vida no...

¡Que la vida...

! Que...

El arca se mecía suavemente acariciado ahora por el viento. Aquel viejo de seiscientos un año de edad se movía con paciente agilidad exhibiendo su larga y plateada barba. Su voz se escuchaba noble como noble era su figura. Observaba a través de una de las pocas ventanas del arca mientras contaba las veces que el cuervo iba y venía sin poder posar sus pies sobre la tierra. La cuenta se perdió y el cuervo dejó de ir y volver para perderse finalmente en la lejanía del paisaje. Fue entonces cuando el anciano fijó su dulce mirada sobre mí y extendiendo su mano diciendo

-Ven, quiero darte una gran misión... Prepárate.

Y me envió para ver si las aguas se habían retirado de la faz de la tierra. No encontré donde posar las plantas de pies y volví al arca. Él extendió su mano y me ayudó a entrar.

-Esperemos siete días más- Dijo con firmeza.

Muy temprano, en el día séptimo, volví a salir enviada por Noé. Cuando la tarde caía, volando entre los alegres arreboles que marcaban el inicio de una bella noche, regresé al arca con una ramita de olivo en mi boca. Era hermoso ver cómo sin ninguna prisa, la vida regresaba a la tierra mientras el agua se iba retirando de su faz. ¡Viva la vida! cantamos

todos esa tarde mientras, guiados por el anciano, descendíamos del arca hacia la tierra, hacia la vida.

¡Uf! hace calor aquí. Qué bonito sentir el lento despertar del cuerpo... Debí quedarme dormida... Creo que tuve un sueño tranquilo y relajante... ¡Cómo arden las heridas con el sol!... Ayayay... Debo protegerme... El sol está muy picante... ¡Oh! allí entre el platanal hay buena sombra... Tratare de llegar... Vamos... Un poco mas... Casi debo arrastrarme. No puedo caminar bien... Ya... Aquí estoy bien... A propósito de Noé, la misión que me encomendó esa vez fue difícil pero pude cumplir... Aprendí muchas cosas... Soy la vida. Soy la paz. He volado entre guerra y guerra. He caído entre tregua y tregua. He estado en el norte y en el sur, en el oriente y en el occidente de este mundo de guerra y de paz. Poseer el espíritu del mundo... Amarlo en el mejor de los abrazos y llenarlo con el ímpetu de mi vida es el objetivo de mi vuelo. Mi vida es la paz, no importa si muero en el intento...

Hace unos años cuando acariciaba la victoria... un disparo me destrozó la clavícula y el coracoide derecho. Allí acabó mi vuelo. Fue impresionante el tiroteo. Era cualquier cordillera, cuando un bando quería cercar al otro para aniquilarlo. Parecía una guerra de larga duración. Bueno... son momentos terribles, como si el sino maldito de la violencia quisiera sepultarme para siempre.

Porqué habrá tanta violencia? ¿Qué pasará en los corazones de los hombres que desencadena violencia y guerras innecesarias?... No importa.... A pesar de las guerras, otra vez más saldré triunfante de este trance y surcaré el espacio y el tiempo y regresaré con la

ramita de olivo en mi boca, llenando nuevamente la faz de la tierra, con el canto de Viva la vida que indicará el fin de este diluvio de violencia...

!Uh! parece que por allí hay una cañada. Necesito agua. Tengo hambre y sed. Ayayay, mi cuello. Cómo arde con el sol.

Buscaré sombra. Por aquí debe vivir mucha gente. Si claro. Qué bonitas aquellas piedras de lavar. No hay nadie. !Qué paisaje tan embrujador!. Cómo corre el agua coqueta entre las piedrecillas lisas. Huele a humedad. Huele a vida silvestre. Estas matas impregnadas de diminutas gotas de rocío me refrescan. Cómo nadan danzando esos renacuajos en el pozo. Se respira paz en este pedazo de planeta. Es cualquier paraje cuidado por las amorosas manos de humildes labriegos, campesinos y recogedores de banano, café, algodón, arroz y frutos cultivados con dedicación. Los surcos de las parcelas son geoméricamente caprichosos. Los rastros formados al azar recrean enigmáticas figuras mitológicas. Donde no hay surcos ni rastros, está la hierba húmeda, con sus distintos tonos de verde, distribuida en el paisaje siguiendo un capricho natural.

Cualquier camino empedrado y enmarcado por la vegetación se pierde allí a la vuelta de cualquier colina. !Eh! alguien viene. Si. Es un grupo de campesinos. Van o vienen a trabajar o descansar. Cómo ríen. Cómo cantan. Cómo silban.

Son parte de este paraíso. Se cruzan por el camino, levantan su brazo derecho para saludar, se dicen ‘adiós compa’e’ y sonrén. !Uhhh! quiero llenar mis pulmones con la fragancia

cálida y dulce que me regala el campo. Un...dos... De nuevo... Un...dos... Qué descanso...
Un...dos... Y las notas musicales del paisaje son verdaderas melodías divinas que relajan
mi espíritu y sosiegan mi corazón... Un...dos... De nuevo... Un...dos... Qué descanso...
Un...dos...

Trrruakata... Trrruakatakatakata... Trrruakatakata... !Oh Dios mío, qué es es-ta-ughh...
Mi pecho se es-ta-lla.

No... No ayayayay... No por favor... Ayayay... !Eh!, dónde estoy... Gritos... Llanto... No...
No puede ser... Mi pecho... Sangre... Mucha sangre... Esas estrellas... Candelillas... Ay mi
cabeza...

-Cuántos son los muertos ?

-Diez campesinos

-Veinte labriegos

-Veinticinco soldados

-Veintidós guerrilleros

-Ocho refugiados

-Treinta y dos jornaleros

-Gracias por la información.

... No puedo caminar mas... Esa tonada... De nuevo la tonada...

!Que la vida no muera en primavera!

!Que la vida no muera en...

!Que la vida no muera...

!Que la vida no...

!Que la vida...

!Que...

... !Eh me quedé dormida... Hoy que día es... No se... Hay mucha tristeza y llanto por aquí... Lógico... Cuando los muertos no son uno sino mas de tres, la cosa es muy grave ... No importa la cantidad... uno solo que muere es matar la vida... Ayayay... No puedo caminar... Tengo fiebre... Uhy qué frío... Es el frío de la montaña... Viene hacia mi... No... No... Quédate ahí en el rastrojo... ¿Por qué me rodeas? ...¿Por qué te ríes de mí? ... Vete...

Vete... No... No me toques... No por favor... Vete.. .Por qué me atacas... Qué me quieres quitar... Qué quieres de mí... Como te llamas... ¿Quién eres monstruo infernal... Eres ¿soledad?... ¿Muerte?... ¿Violencia?... No... Déjame... No aprietes mi cuello... No anudes mi garganta... Déjame cantar aquella tonada... No me acabes... No me derrotes... Mi garganta se comprime... No comprimas mi rostro... Déjame ver... No cierres mis ojos... Mis ojos... No los aprietes... Vete... Déjame... Esos espasmos... No... No sueltes más espasmos en mi frente... Detente... Mi cerebro... Oscuro... No... Todo se oscurece ... ¡Todo se volvió oscuro y silencioso...! Oh monstruo infame... Deja mi cuerpo... No me toques... Alguien... Alguien que me ayude por favor... Ayúdenme por favor... Ayúdenme... Por f-a-v-o-r... P-o-r- f-a-v-o-r... No quiero morir... P-o-r- f-a-v-o-r...

José Vicente Contreras Julio